

Vega: una pintura que se exhibe a sí misma

EDICIÓN IMPRESA 20 Marzo 2018

Lo hace en dos exposiciones simultáneas, una de acuarelas y otra de murales.



Paola Vega. Los arcoíris, difusos en su plasmación, constituyen uno de los temas centrales de su producción.

Por [Ana Martínez Quijano](#)

Con dos exposiciones casi simultáneas, Paola Vega permite conocer en profundidad cuál es el significado y el proceso de realización de su pintura. Primero, la galería Mite exhibe una serie de breves acuarelas. Luego, el 15 de abril en el espacio Prisma KH de La Boca, Vega desplegará sus obras con formato mural y pondrá a la vista del público la cadena de influencias que confluyen en el campo pictórico.

Vega salió a recorrer el mundo y a la vuelta reinterpretó las obras maestras cuyo tema es el arcoíris, fenómeno óptico registrado por varios grandes maestros de la pintura. Así realizó sus propios "covers" y hoy muestra en Mitre, replicado con estilo propio, la gracia de los arcoíris de Turner y los de Constable, Robert Delaunay, Giacometti, Whistler; el contemporáneo Peter Doig y, entre otros, hasta una rareza de Joseph Beuys. Las acuarelas sin enmarcar acentúan la simplicidad y el clima intimista de la muestra que lleva el nombre de una calle de Londres: "Ebury". El artista Fabio Kacero no sólo fue un buen compañero de viaje, además compuso la canción "Ebury Street Girl" que se escuchaba el viernes pasado durante el vernissage. Si bien las 15 acuarelas están inspiradas en los artistas mencionados, Vega ha logrado dejar el rastro de una marcada identidad que le brinda unidad y carácter a la exposición.

[Informate más](#)

Minibuses con más confort

No obstante, más allá del encanto de estas acuarelas, la pintura de nuestra artista se conoce por las inmensas abstracciones de colores suaves y formas difusas que se exhibirán en Prisma. En esta exposición, Vega incluyó numerosas fotocopias realizadas por ella misma de las obras de los pintores que admira, y las dispuso en grupos de acuerdo al cromatismo y las composiciones. Su arte se nutre de la historia de la pintura de todos los tiempos. De un modo muy especial el recuerdo de esas pinturas reverbera en las fotocopias de mala impresión y le sirven para activar el inconsciente estético. Esta energía y no las formas ni los colores reales, es lo que la artista transporta al campo pictórico de tres grandes murales. La muestra se llama "Inventario" y la curadora, Alejandra Aguado, describe el proceso: "Las imágenes vaporosas con que tanto identificamos a Paola, donde el color se hace aire, vibran acá como el residuo o la memoria de esa colección aglutinada sobre sus paredes, vistas de un collage atravesado por un par de ojos entreabiertos, despertándose, nublados. De repertorios que ella mira, guarda y después deja a atrás para lanzarse a pintar habiendo penetrado su naturaleza y devolviéndolos como pura atmósfera, pura abstracción, puro aliento, pura aura..." El método no es nuevo, Emilio Pettoruti contaba que copiando un motivo religioso en una iglesia de Florencia, había causado sorpresa entre quienes observaban sus motivos plenamente abstractos.

El uso del óleo tiene una importancia crucial: permite mágico efecto de los esfumados y las capas de veladuras, además de otorgarle una condición suntuosa a las obras. La paleta de la artista abunda en fascinantes colores pastel y la cualidad cremosa de la pintura está contrarrestada por la profundidad evanescente. Las pinturas de Vega traen el recuerdo de Rothko, de su soberana calma y provocan el mismo deseo de fundirse en esos espacios místicos y celestiales. Vega menciona un artista polaco que le gusta: Konrad Krzyzanowski, y agrega: "Estoy siempre mirando pintura, soy una apasionada de la pintura, ya sea por internet, en libros o en vivo. A los autores clásicos y modernos se suman mis colegas que admiro, algunos de la escena local que sigo y que también forman parte de mi cosmovisión. Aquí están, todos unidos en la misma pared, sin jerarquías, sin escalas, simplemente unidos en la Historia de la Pintura".

 **Suscribite a nuestro newsletter**

“Ningún hombre le dice piropos a la mujer de la que está realmente enamorado”.

Anne Bancroft

artes visuales

LA ARTISTA DEJA VER EN PROFUNDIDAD EL PROCESO DE CREACIÓN DE SU OBRA

Vega: una pintura que se exhibe a sí misma

Lo hace en dos exposiciones simultáneas, una de acuarelas y otra de murales.

Ana Martínez Quijano
ámbito financiero

Con dos exposiciones casi simultáneas, Paola Vega permite conocer en profundidad cuál es el significado y el proceso de realización de su pintura. Primero, la galería Mite exhibe una serie de breves acuarelas. Luego, el 15 de abril en el espacio Prisma KH de La Boca, Vega desplegará sus obras con formato mural y pondrá a la vista del público la cadena de influencias que confluyen en el campo pictórico.

Vega salió a recorrer el mundo y a la vuelta reinterpretó las obras maestras cuyo tema es el arcoíris, fenómeno óptico registrado por varios grandes maestros de la pintura. Así realizó sus propios "covers" y hoy muestra en Mite, replicado con estilo propio, la gracia de los arcoíris de Turner y los de Constable, Robert Delaunay, Giacometti, Whistler; el contemporáneo Peter Doig, entre otros, hasta una rareza de Joseph Beuys. Las acuarelas sin enmarcar acentúan la simplicidad y el clima intimista de la muestra que lleva el nombre de una calle de Londres: "Ebury". El artista Fabio Kacero no sólo fue un buen compañero de viaje, además compuso la canción "Ebury Street Girl" que se escuchaba el viernes pasado durante el vernissage. Si bien las 15 acuarelas están inspiradas en los artistas mencionados, Vega ha logrado dejar el rastro de una marcada identidad que le brinda unidad y carácter a la exposición.

No obstante, más allá del encanto de estas acuarelas, la pintura de nuestra artista se conoce por las inmensas abstracciones de colores suaves y formas difusas que se exhibirán en Prisma. En esta exposición, Vega incluyó numerosas fotocopias realizadas por ella misma de las obras de los pintores que

admira, y las dispuso en grupos de acuerdo al cromatismo y las composiciones. Su arte se nutre de la historia de la pintura de todos los tiempos. De un modo muy especial el recuerdo de esas pinturas reverbera en las fotocopias de mala impresión y le sirven para activar el inconsciente estético. Esta energía y no las formas ni los colores reales, es lo que la artista transporta al campo pictórico de tres grandes murales. La muestra se llama "Inventario" y la curadora, Alejandra Aguado, describe el proceso: "Las imágenes vaporosas con que tanto identificamos a Paola, donde el color se hace aire, vibran acá como el residuo o la memoria de esa colección aglutinada sobre sus paredes, vistas de un collage atravesado por

un par de ojos entreabiertos, despertándose, nublados. De repertorios que ella mira, guarda y después deja a atrás para lanzarse a pintar habiendo penetrado su naturaleza y devolviéndolos como pura atmósfera, pura abstracción, puro aliento, pura aura..." El método no es nuevo, Emilio Pettoruti contaba que copiando un motivo religioso en una iglesia de Florencia, había causado sorpresa entre quienes observaban sus motivos plenamente abstractos.

El uso del óleo tiene una importancia crucial: permite mágico efecto de los esfumados y las capas de veladuras, además de otorgarle una condición suntuosa a las obras. La paleta de la artista abunda en fascinantes colores pastel y la cualidad



PAOLA VEGA. Los arcoíris, difusos en su plasmación, constituyen uno de los temas centrales de su producción.

cremosa de la pintura está contrarrestada por la profundidad evanescente. Las pinturas de Vega traen el recuerdo de Rothko, de su soberana calma y provocan el mismo deseo de fundirse en esos espacios místicos y celestiales. Vega menciona un artista polaco que le gusta: Konrad Krzyzanowski, y agrega: "Estoy siempre mirando pintura, soy una

apasionada de la pintura, ya sea por Internet, en libros o en vivo. A los autores clásicos y modernos se suman mis colegas que admiro, algunos de la escena local que sigo y que también forman parte de mi cosmovisión. Aquí están, todos unidos en la misma pared, sin jerarquías, sin escalas, simplemente unidos en la Historia de la Pintura".

El tiempo y la red según Deborah Jafif

Hasta el 2 de abril, la artista argentina Deborah Jafif está presentando una instalación en el Centro Cultural Borges (Viamonte 525) cuya materia, según dice a este diario, es el tiempo. Aunque esta preocupación filosófica es atemporal, su muestra reconoce un anclaje en una realidad moderna: el tiempo, interior y exterior, en relación a las redes sociales. "Estamos hoy hiperconectados", señala Jafif. "Vivimos hoy el tiempo de una manera diferente, con la sensación de estar vinculados a todo y a todo, aunque eso es falso. Sin embargo, y yo creo que eso es lo más importante, y a lo que apunto con esta instalación, es que en las redes sociales, más allá de lo perecedero, de lo fútil, hay algo que se filtra, algo que es lo valioso, lo que es lo importante detectar y ver. Algo como una plomada que le escapa a la red".

Justamente, su muestra está basada en redes materiales, grandes estructuras formadas a base de hilo de tanza (el que se utiliza para la pesca) y estafío. Su ensamble produce una densidad, una textura diferente, que es lo que corre en paralelo con el concepto sobre el que se edifica la muestra "site specific", es decir, que la artista amoldó su



JAFIF. La instalación site specific de Deborah Jafif, una reflexión sobre el tiempo y las redes sociales.

forma, y su contextualización, a la forma de la sala del Centro Borges donde está expuesta.

Jafif se formó con artistas como Enio Iommi, Nora Correias, Raúl Marengo, Raúl Santana, Enrique Aguirrezabala y Jorge López Anaya, y desde los años 90 realiza exposiciones grupales e individuales. Victoria Cobos expresa en el texto curatorial:

"¿Cuánto tiempo dura un pensamiento? Y si se transmuta en materia, ¿cuánto lugar ocuparía? Estas

preguntas son el punto de partida de la última serie de trabajos de Deborah Jafif, artista que concibe el oficio textil desde una perspectiva escultórica. En esta exposición presenta la reelaboración de una obra comenzada en 2002. En estos tejidos que conforman redes, Jafif acumula tiempo de trabajo a solas consigo misma, tiempo de pensamiento y reflexión".

"Las redes sociales han cambiado al individuo", continúa en el diálogo con este diario. "El individuo ha

resignado su privacidad, y cualquier cosa que diga en una red, sin proponérselo, puede ser conocido de inmediato en todo el mundo si ese mensaje se viraliza. Han cambiado también las formas de pensar. Son tan múltiples las voces, tantos los emisores, que puede decirse que hoy no existe emisor más allá de esa pluralidad anónima que habla. Por eso mismo me preocupa el tiempo que invertimos en estar en las redes, el lugar que ocupa el tiempo en la sociedad contemporánea".

Agrega Cobos en su texto: "Jafif teje una manera de contabilizar esos segundos, minutos, horas y días de trabajo, como pequeñas batallas ganadas al frenético ritmo del mundo. Sus redes funcionan como una reivindicación de un tiempo introspectivo, en oposición a otras instancias cotidianas de autoexposición. Con su trabajo, subvierte el concepto de red asociado a la conexión social, y lo reformula para tensarlo en sentido opuesto". Materialmente, la instalación representa la conversión de tiempo en materia, un giro físico: el tiempo se mide en metros, o en kilogramos, y así hace visibles las horas de trabajo manual que corporizan sus ideas".

M.Z.